Maria Elena Bonaga Ruiz

*¿Qué relación existe entre cultura y religión?*

Entendiendo a la cultura como el conjunto de costumbres, conocimientos y modos de vida que identifican a un pueblo podemos reconocer que las culturas son múltiples en nuestra humanidad, además de cambiantes según la época y las circunstancias. La cultura es algo en movimiento, no es estática y definitiva se va enriqueciendo, moldeando y transformando con el paso del tiempo y con los acontecimientos históricos.

El aspecto sociable del ser humano está relacionado con la cultura porque en el rose y convivencia cotidiana entre las personas es que se va fraguando la cultura. El ser humano no es una burbuja que esté libre de cualquier transformación, pues debido a su entorno y a la convivencia va añadiendo a su ser nuevas perspectivas y consideraciones a su modo de reconocerse a sí mismo, a los demás y al que es realmente Otro.

Respecto a la capacidad religiosa del ser humano, considero que es algo natural a su existencia, todos creemos y nos experimentados "ligados" a algo o a alguien cuando se trata de anhelo de trascendencia y de deseo de ser y existir más allá del plano físico. Cualquier religión esta cimentada bajo una cultura recipiente, se va desarrollando conforme las costumbres (cultura) para ser accesible al misterio y experimentar lo sagrado tomando de la vida elementos para poder expresarse y entenderse en su cosmovisión.

Todos somos hijos de nuestra cultura y seguiremos siendo influenciados por los ambientes en los que nos desenvolvemos y a su vez las religiones seguirán en movimiento y desarrollo junto con ella. La relación que existe entre cultura y religión es una relación íntima e indisoluble, no existe religión sin cultura ni cultura sin religiosidad, por ende, no es posible prescindir de una cultura para que una religión exista.

*¿Es posible un diálogo intercultural e interreligioso?*

Depende considerablemente la idea y vivencia que se tenga de "fraternidad universal" para poder tener un verdadero diálogo intercultural y/o interreligioso. Por un lado, se puede considerar como un don la riqueza de la cultura o religión diferente. Y, por otro lado, puede vislumbrarse como amenaza y con esto quedaría imposibilitado el contacto e intercambio de sabiduría y perspectivas.

Pienso que el diálogo es posible, siempre y cuando se reconozca al diferente como un don y haya disposición al coloquio, sin miedo al contraste y a la diferencia. Es posible el intercambio si hay humildad y no soberbia, si hay deseo de comunión y no aspiración dominante, si hay generosidad y no necedad de poseer la verdad absoluta. Desde una mirada frontal y no desde una posición alta o baja respecto al otro. Así como uno de los

principios de la amistad, donde se consideran individuos iguales, aunque sean en algunos aspectos diferentes, es decir, aunque uno tenga más edad que otro o un estrato social, nivel educacional o nacionalidad distinta se reconocen como iguales y es posible la amistad entre ellos.

Es posible, incluso necesario un diálogo interreligioso, pues la realidad es diversa, no existe el mundo de un solo color, bando, idea o perspectiva. La globalidad en la que vivimos aceleradamente pone en cercanía a cualquier persona de cualquier parte del mundo a un solo "click", y esto nos confronta instantáneamente con otras culturas y religiones. Depende de cada uno estar abierto a este enriquecimiento mutuo, pues a partir de esta realidad global en la que vivimos las oportunidades de diálogo intercultural y/o interreligioso irán floreciendo con más constancia.

El anhelo de espiritualidad, presente en las manifestaciones religiosas en cada cultura y en nuestros tiempos en el mix de espiritualidades exige una postura clara de cada una de las religiones y el diálogo sano entre ellas.

Otro punto importante es la clara convicción de saber quién se es, es decir, la propia identidad como una base sólida pero no cerrada o discriminatoria, teniendo en cuenta que el contacto con otros jamás nos dejará igual. Sin duda, no estamos absueltos de las transformaciones, pero estas no nos cambiarán en la esencia.

Por último, creo que es necesario procurar un hondo respeto por lo diferente en un diálogo abierto y valorativo.